

4 de octubre

XXVII domingo de tiempo ordinario

Isaías 5, 1-7 / Salmo 79 / Filipenses 4,6-9 / Mateo 21,33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»

Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?" Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

(Mateo 21,33-43)

1. ¿Qué dice la Palabra?

Este es el tercer domingo en el que escuchamos una parábola relacionada con el trabajo en la viña.

A diferencia de las dos anteriores, esta parábola no se centra tanto en la invitación a trabajar en la viña, cuanto en

la recogida de los frutos de ese trabajo. Desde esta perspectiva, encontramos dos claves fundamentales en la parábola: primero, la muerte y la resurrección de Jesús como “Justicia de Dios”; segundo, la razón de ser de la Iglesia es cuidar el viñedo de Dios para dar los frutos a su tiempo.

Al principio la buena noticia fue dirigida sólo a Israel, pero el pueblo elegido ha rechazado insistentemente la invitación a acoger el reino, como ya se nos anunciaba el domingo anterior. Por eso, Jesús fue congregando en torno al grupo de los discípulos un “nuevo Israel”, cuya misión será anunciar a todos los pueblos la salvación. El reino ha sido quitado a Israel y entregado a este nuevo pueblo mesiánico congregado por Jesús.

Jesús nos invita a mirar la historia de Israel, pero también nuestra propia historia salvadora: nuestro presente. Nos comportamos como “propietarios”; gozamos de la viña, la acondicionamos, la defendemos de intromisiones, la exaltamos, reivindicamos derechos y privilegios...

Hemos olvidado lo esencial: no estamos en ella para ilustrar, hacer teorías, explicar, reglamentar, garantizar el orden, celebrar triunfos..., estamos en la viña para “producir frutos”. Ni la cerca, ni la torre, ni el lagar tienen sentido sino en función de los frutos, nada puede sustituir a los frutos esperados. Sin frutos todo es ornamental, decoración, vacío.

No basta con estar en la viña; ni siquiera es suficiente amarla, es necesario producir frutos, dar frutos para Otro, para otros... Ni la viña es nuestra; ni los frutos son para nuestro beneficio. Es necesario recordar que la viña está en “arriendo”. Que el propietario lo puede dar a otros que den frutos a su debido tiempo. El amor, también el de Dios, puede sufrir la más quemante decepción.

2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La liturgia de este domingo nos propone la parábola de los viñadores, a los que el jefe confía la viña que había plantado y después se va (cf *Mt* 21, 33-43). Así se pone a prueba la lealtad de estos viñadores: la viña está confiada a ellos, que deben custodiarla, hacerla fructificar y entregar al jefe lo que se recoja. Llegado el tiempo de la vendimia, el jefe manda a sus siervos a recoger los frutos. Pero los viñadores asumen una actitud posesiva: no se consideran simples gestores, sino propietarios y se niegan a entregar lo que han recogido. Maltratan a los siervos hasta matarlos.

El jefe se muestra paciente con ellos: manda a otros siervos, más numerosos que los primeros, pero el resultado es el mismo. Al final, con paciencia, decide mandar a su propio hijo; pero aquellos viñadores, prisioneros de su comportamiento posesivo, matan también al hijo pensando que así habrían tenido la herencia.

Esta historia ilustra de manera alegórica los reproches que los profetas habían hecho sobre la historia de Israel. Es una historia que nos pertenece: se habla de la alianza que Dios quiso establecer con la humanidad y a la que también nos llamó a participar. Pero esta historia de alianza, como cada historia de amor, conoce sus momentos positivos, pero está marcada también por traiciones y desprecios.

Para hacer entender cómo Dios Padre responde a los desprecios opuestos a su amor y a su propuesta de alianza, el pasaje evangélico pone en boca del jefe de la viña una pregunta: «Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» (v. 40). Esta pregunta subraya que la desilusión de Dios por el comportamiento perverso de los hombres no es la última palabra. Está aquí la gran novedad del cristianismo: un Dios que, incluso desilusionado por nuestros errores y nuestros pecados, no pierde su palabra, no se detiene y sobre todo ¡no se venga!

Hermanos y hermanas, ¡Dios no se venga! Dios ama, no se venga, nos espera para perdonarnos, para abrazarnos. A través de las «piedras de descarte» —y Cristo es la primera piedra que los constructores han descartado— a través de

las situaciones de debilidad y de pecado, Dios continúa poniendo en circulación el «vino nuevo» de su viña, es decir, la misericordia: este es el vino nuevo de la viña del Señor: la misericordia. Hay solo un impedimento frente a la voluntad tenaz y tierna de Dios: nuestra arrogancia y nuestra presunción, ¡que se convierte en ocasiones en violencia! Frente a estas actitudes y donde no se producen frutos, la palabra de Dios conserva todo su poder de reproche y advertencia: «se os quitará el reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos» (v. 43).

La urgencia de responder con frutos de bien a la llamada del Señor, que nos llama a convertirnos en su viña, nos ayuda a entender qué hay de nuevo y de original en la fe cristiana. Esta no es tanto la suma de preceptos y de normas morales como, ante todo, una propuesta de amor que Dios, a través de Jesús hizo y continúa haciendo a la humanidad. Es una invitación a entrar en esta historia de amor, convirtiéndose en una viña vivaz y abierta, rica de frutos y de esperanza para todos. Una viña cerrada se puede convertir en salvaje y producir uva salvaje. Estamos llamados a salir de la viña para ponernos al servicio de los hermanos que no están con nosotros, para agitarnos y animarnos, para recordarnos que debemos ser la viña del Señor en cada ambiente, también en los más lejanos y desagradables.

Queridos hermanos y hermanas, invoquemos la intercesión de María Santísima, para que nos ayude a estar en todas partes, sobre todo en las periferias de la sociedad, la viña que el Señor ha plantado por el bien de todos y a llevar el vino nuevo de la misericordia del Señor.

Papa Francisco. Ángelus 08/10/2017

3. ¿Qué le decimos a Dios?

Podemos orar con la «Paráfrasis del Padrenuestro» de San Francisco de Asís.

¡Santísimo PADRE NUESTRO: creador, redentor, consolador y salvador nuestro!

QUE ESTÁS EN LOS CIELOS: en los ángeles y en los santos; iluminándolos para conocer, porque tú, Señor, eres la luz; inflamándolos para amar, porque tú, Señor, eres el amor; habitando en ellos y colmándolos para gozar, porque tú, Señor, eres el bien sumo, eterno, de quien todo bien procede, sin quien no hay bien alguno.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE: clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura de tus beneficios, la largura de tus promesas, la altura de la majestad y la hondura de los juicios (Ef 3,18).

VENGA A NOSOTROS TU REINO: para que reines tú en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde se halla la visión manifiesta de ti, el perfecto amor a ti, tu dichosa compañía, la fruición de ti por siempre.

HÁGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, TAMBIÉN EN LA TIERRA: para que te amemos con todo el corazón (cf. Lc 10,27), pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, empleando todas nuestras energías y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio, no de otra cosa, sino del amor a ti; y para que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, atrayendo a todos, según podamos, a tu amor, alegrándonos de los bienes ajenos como de los nuestros y compadeciéndolos en los males y no ofendiendo a nadie (cf. 2 Cor 6,3).

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA: tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo,

DÁNOSLE HOY: para que recordemos, comprendamos y veneremos el amor que nos tuvo y cuanto por nosotros dijo, hizo y padeció.

Y PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS: por tu inefable misericordia, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo

y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

Así COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES: y lo que no perdonamos plenamente, haz tú, Señor, que plenamente lo perdonemos, para que por ti amemos de verdad a los enemigos y en favor de ellos intercedamos devotamente ante ti, no devolviendo a nadie mal por mal (cf. ITes 5,15), y para que procuremos ser en ti útiles en todo.

Y NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN: oculta o manifiesta, imprevista o insistente.

*MAS LÍBRANOS DEL MAL: pasado, presente y futuro.
Gloria al Padre...*

No olvidéis seguir este viernes a las 12:30 la misa desde el Cerro de los Ángeles por los mayores difuntos:

<https://youtu.be/IDRZ9iHju9E>

Inicio de Curso 2020-21

En la fiesta de los Santos Ángeles Custodios, recordamos a todos los difuntos por Covid 19.

Cerro de los Ángeles
2 de octubre. 12:30 h.

Quienes no puedan acudir, podrán seguirla en la web: vidaascendente.es

VIDA ASCENDENTE

The poster features a background image of the Cerro de los Ángeles monument, a tall stone column topped with a statue of an angel, set against a clear blue sky. The text is overlaid in various colors and fonts, with the main title in large, bold, red letters with a yellow outline. The background also shows some green foliage on the left side.